

"libertad", para posteriormente asimilarnos como "bienes prácticos" a realizar virtuosamente y, finalmente, transformarlos en "bienes comunes" desde la "generosidad". Por esa misma razón, en las situaciones límites de la vida es cuando los mecanismos de mercado muestran la limitación de ser sólo un procedimiento, un artificio que no educa, ni crea lealtad. En realidad, las virtudes mercantilistas y sus medios para conseguir las provocan que las empresas sean especialmente débiles en los momentos más delicados, ya que "se ven privadas de los anticuerpos éticos esenciales para sobrevivir a las enfermedades importantes" (p. 23).

A estas alturas es obvio que la propuesta del autor es una vuelta a las virtudes tradicionales y a la piedad de ellas desde la más tierna infancia. Su apuesta tiene como objeto la solicitud por el regreso tanto de las virtudes cardinales clásicas como de las virtudes netamente cristianas como son: la caridad, la misericordia y la humildad. Como bien aprecia el autor, en el encuentro con lo infinito soy consciente de mi finitud y de mi unidad con los demás hombres en cuanto que "salidos" de la tierra, lo que me introduce en "la biodiversidad de los compañeros" (p. 27), siendo un igual entre iguales, lo cual produce "un juego de reciprocidad que constituye la gramática de la vida civil buena" (p. 28).

Expuesto todo lo anterior, puede parecer que el autor cae en un fácil maniqueísmo, pero no es así. Como es sabido, según la definición de virtud aristotélica, esta se encuentra en el justo medio y, por eso mismo, la clave de su consecución se encuentra en el difícil arte del discernimiento, del equilibrio y de la armonía entre contrarios. Partiendo de ese postulado, la propuesta que se ofrece al lector es clara y llena de esperanza: "Las empresas y demás organizaciones pueden ser lugares de vida buena y completa siempre que permitan que las virtudes no económicas convivan con las económico-empresariales" (p. 33). Esto último permitirá que la generosidad y la alegría que suelen estar presentes en las iniciativas emprendedoras no se transformen, con el paso del tiempo y del traicionero éxito en los sucedáneos, en una eficacia buscada exclusivamente a través y en función de los objetivos comerciales.

Cuando uno termina de leer este libro tiene la impresión de haber participado en un aperitivo que, además de dejarnos la sensación de haber degustado una mistela agrídulce, nos invita a implicarnos en la realización de una sociedad y economía más humanas. Ciertamente, este libro es una bocanada de aire fresco, pero también una tormenta que nos interpela. Ojalá aceptemos su invitación y, si nos atrevemos a reflexionar sobre lo que hemos leído, nos dejemos cuestionar en nuestra propia vida. Entonces, el autor habrá conseguido su objetivo y, con ello, los mejores anexos a sus páginas.

Román Ángel Pardo Manrique

Fernando García de Cortázar, *Católicos en tiempos de confusión*, Encuentro, Madrid 2018, 348 pp.

Nos encontramos con un libro que, aunque su título nos sitúa en una dimensión atemporal y no geográficamente localizada, nace de la experiencia y reflexión del autor sobre la España de nuestros días. Sus capítulos y apartados se nos presentan como un verdadero mosaico de pensamientos en forma de teselas que, vistas en su conjunto y en perspectiva, logran proyectar una visión unitaria de los problemas que aquejan a la veterana nación española en general y a los católicos españoles en particular.

Por otra parte, parece claro que este ensayo está compuesto a partir de textos anteriores y, por tanto, escritos en diferentes momentos por Fernando García de Cortázar. Su tono periodístico y la repetición de algunos asuntos nos llevan a intuir que se trata de reflexiones personales que pueden ya haber visto la luz en algunas de las columnas de opinión de los distintos diarios y revistas donde el autor es colaborador habitual. De todos modos, en la misma publicación se nos indica que la obra ha sido organizada por el historiador Francisco José Gómez Fernández a partir de una selección de textos. También han corrido a su cargo las introducciones a los capítulos en los que está dividido el texto, así como el prólogo del mismo, pensado a modo de pistas de lectura de la obra en su conjunto. Esto, nos puede estar indicando que el autor mantiene en su poder más material inédito o recopilado en espera de una ulterior presentación, lo que implica que del éxito de esta obra depende que nos regocijemos con más de sus reflexiones. Aunque como toda obra inteligente puede que muchas veces nos interpele, otras nos seduzca, y otras nos despierte a la siempre recomendable crítica.

Tras la lectura de este libro, se puede afirmar que evoca el género de la consolación de los profetas de Israel ante las vicisitudes históricas del pueblo elegido, sin olvidar que muchas de ellas son consecuencias de su traición a la Alianza, y a las tradiciones de sus mayores. Pero a esta consolación se le añade el tono paréntico, desde el que se nos exhorta a discernir entre lo sustantivo y lo adjetivo, lo urgente y lo necesario; todo ello presentado como condición de posibilidad para poder pasar a la acción, partiendo de la identidad propia y patria y, en este caso, también "católica".

Muy pronto, el lector se puede dar cuenta de que el libro que tiene entre sus manos es una obra con un bagaje cultural consistente, por eso se nos antoja aun más recomendable su lectura. No nos encontramos ante una reflexión abstracta e ideal, sino realmente histórico-crítica con respecto a todas las dimensiones de la cultura presente. Ahora bien, García de Cortázar no es ingenuo en sus valoraciones y, por eso, comienza describiendo las amenazas

ante las que se enfrenta la cultura cristiana en nuestra nación. Aquí encontramos la denuncia más importante que el autor realiza contra la cultura dominante, la cual hace gala de un laicismo beligerante anticatólico que se ve favorecido tanto por un "nominalismo" intelectual ejercido por unas voluntades pseudo-omnipotentes que controlan los poderes fácticos del momento actual como por el correspondiente silencio de los católicos que se encuentran, no sin culpa, en una posición existencial e intelectual que podemos describir como de "desarme ideológico".

Dicho todo lo anterior, podemos decir que nos encontramos con una obra de tono apologetico, pudiera parecer que con este término nos remitimos a tiempos arcanos, pero el cristianismo tiene grabado en su ADN el ser "signo de contradicción", lo que a veces implica el ser perseguido físicamente y espiritualmente, de tal modo que los estudios en los que se intente mostrar la credibilidad y la credibilidad de la vida evangélica no pueden dejar de abordar la cuestión del testimonio existencial sin renunciar a mostrar lo razonable de la fe que se profesa. Partiendo de esta afirmación, no cabe duda de que con este trabajo, el autor materializa el mandato de Pedro en su primera epístola católica, en la que se nos exhorta a estar "siempre dispuestos a dar respuesta a todo el que os pida razón de vuestra esperanza" (1 P 3, 15); aunque hoy en día, puede ocurrir que no sea solicitada nuestra argumentación, lo que suele coincidir con momentos históricos en los que se desprecia lo que desconoce, a la vez que se está seguro de la propia autosuficiencia. Consecuencia lógica de esta situación es que García de Cortázar, con su sabiduría y con su elegante estilo, pretenda dotar a los católicos españoles con una espléndida batería de razones para la defensa argumentada de nuestras raíces culturales cristianas y católicas.

Por otra parte, el sin fin de referencias históricas, filosóficas o literarias, con las que el autor fortalece sus argumentos, producen páginas extraordinarias y, en varias ocasiones, la ironía y el recurso a textos memorables de literatura consiguen la reacción jocosa del lector ante la estupidez humana, muchas veces desnudada en sus vergüenzas, como ocurre en la referencia a la actual batalla en torno a las pretensiones de ciertos grupos activistas de la llamada "ideología género", los cuales desean trastocar hasta las estructuras lingüísticas propias de una lengua moderna y tan desarrollada como el castellano. Así lo logra el historiador bilbaíno recordando al Rector vitalicio, a título honorífico, de la Universidad de Salamanca: "Miguel de Unamuno se ríe al comienzo de su novela *Niebla* de quienes confunden género gramatical con sexo. Su protagonista, Augusto, sigue a una chica por la calle hasta su casa y pregunta cómo se llama. 'Pues se llama doña Eugenia Domingo del Arco' contestó la portera.

'¿Domingo? Será Dominga...' replicó Augusto. 'No, señor, Domingo Domingo es su primer apellido', insistió, segura, la cancerbera. A lo que el preguntador dogmatiza: 'Pues cuando se trata de mujeres, ese apellido debe cambiarse a Dominga. Y si no ¿dónde está la concordancia?'" (p. 12).

En cuanto a su estructura, el libro se divide en cinco capítulos y en un epílogo para el compromiso; pudiendo descubrir a lo largo de la exposición el conocido método del *ver, juzgar y actuar*. En una concatenación que pudiéramos denominar descendente, y que discurre de lo universal a lo particular, el primer capítulo se centra en el concepto de "catolicismo", al cual podemos describir como totalizante de la vida comunitaria a nivel político, social, económico y cultural. El segundo capítulo versa sobre los católicos que, como miembros de la Iglesia, son responsables de la herencia recibida y, a la vez, son enviados a evangelizar un mundo al que están llamados a forjar desde la libertad comprometida y la realización personal. Para ello cuentan con el mérito de su trabajo, en aras a la consecución del bien común, algo que repetidamente García de Cortázar encuentra en la más genuina tradición católica, tal como fue expresada en el tantas veces denostado concilio de Trento. En la lógica descendente anteriormente citada, el tercer capítulo interpela al católico en particular, confrontado con el santuario de su conciencia. El cuarto capítulo cambia de registro, ahora el autor dirige su mirada a la España actual y, especialmente, trata los problemas que sobre su identidad y su continua afirmación como nación acarrea. Finalmente, concluye el libro con un sugerente quinto capítulo donde se nos muestran las vicisitudes de los que reconocemos como santos por el ejemplo de su fe vivida, pero sin recurrir a una lista piadosa tomada del santoral, sino que se acude a diferentes situaciones y experiencias límites donde se calibra y se prueba la fe profesada y donde la posible respuesta heroica solo encuentra lugar en la conciencia moral abierta a un *ethos trascendente*, como puede intuirse de la original selección de santos sin canonizar que realiza el historiador jesuita y que son un verdadero silencio que se puede corresponder perfectamente con los que el papa Francisco denomina los santos "de la puerta de la lado".

Una vez dicho lo anterior, parece meridianamente claro que no es posible hacer mención de todos los temas tratados por el autor. Sin embargo, quisiéramos destacar algunos de raíces históricas como son: las continuas referencias que nos llevan a la proclamación de la libertad personal, siempre ligada a la responsabilidad, tal como fue defendida en el concilio de Trento frente al determinismo individualista característico del protestantismo; el recuerdo de la ciudad de Salamanca, sede de la Universidad donde encontramos un magisterio preclaro y verdadero precursor de los Derechos

humanos; las visiones reducidas e interesadas de la historia española, impregnadas de esa leyenda negra que ha destapado la profesora Elvira Roca y cuyo libro recomienda nuestro autor; incluso, la crítica de nuestro autor llega sin tapujos a documentos emanados por la Pontificia Comisión "Justicia y Paz", como el publicado sobre la Iglesia y el racismo en el año 1988, dedicándole adjetivos como "vagido", "ignorante de la historia" e "indocumentado" entre otras calificaciones, lo que muestra la gran libertad de espíritu del profesor García de Cortazar para desenmascarar, con datos concretos, los tópicos y las manipulaciones más recurrentes.

También se deben destacar algunas de sus reflexiones sobre temas de rabiosa actualidad como: el auge de los nacionalismos apoyado por los intereses particulares y personales de los partidos independentistas y sus miembros; la denuncia de la deriva educativa provocada por las leyes redactadas en los sucesivos gobiernos de la nación; la calidad de clase política, representada en los distintos partidos políticos y en los diversos agentes sociales, como son los sindicatos y las instituciones de diverso tipo, en muchas ocasiones vendida a la opinión populista y, en innumerables ocasiones, atrapada en delitos de corrupción.

Así mismo, los lectores encontrarán innumerables menciones a personajes actuales de la vida política y social, así como a las ideologías que están en los bastidores de los distintos partidos políticos de nuestra nación. Lógicamente, muchas opiniones expresadas en estas páginas son discutibles, pero no por ello son menos interpeadoras, además de ser una llamada a la conciencia de los católicos que participan en la vida pública y política.

Para finalizar, quisiera expresar mi convencimiento de que este libro es una obra recomendable para aquellos que quieran ponerse a trabajar y reflexionar en torno a un proyecto de "reconstrucción moral, nacional y espiritual de nuestra España", como nos afirma Francisco José Gómez Fernández en el prólogo de este ensayo.

Terminada esta recensión, me llega la noticia de la publicación de una segunda edición ampliada de este libro, lo que da respuesta a la inquietud y deseos expresados en el inicio de esta misma reseña. Ante esta noticia, lo único que queda es dar la enhorabuena a los profesores Fernando y Francisco José.

Román Ángel Pardo Manrique

Craig M. Gay, *Modern Technology and the Human Future. A Christian Appraisal*, Inter Varsity Press Academic, Downers Grove (Illinois) 2018, XIV+233pp.

Craig M. Gay, miembro de la Iglesia anglicana de Vancouver (Canadá), es profesor de Cristianismo, sociedad y cultura en el Regent College de Vancouver, fundado en 1968 e integrado en el campus de la *University of British Columbia*. Craig Gay creció en San Francisco (California), en un entorno marcado por la innovación tecnológica. Su padre, tras trabajar para IBM, fue un emprendedor de éxito en *Silicon Valley*. Él mismo se define como aficionado a adoptar los nuevos dispositivos tecnológicos. Y lo hace para dejar claro que no es un tecnófobo. El libro que nos presenta es el resultado del curso *Christianity and Modern Technology* que ha impartido durante varios años.

Para situar correctamente la obra hemos de verla como la aportación de un cristiano anglicano en Norteamérica que reflexiona sobre los peligros que presenta el desarrollo tecnológico actual, y reacciona ante lo que él considera falta de implicación de las diferentes confesiones cristianas norteamericanas, especialmente protestantes. Sin embargo, las reflexiones que aporta sobre el desarrollo tecnológico y la fe cristiana desbordan ese marco norteamericano en el que se desarrollan, permitiendo que podamos considerar esta obra como una aportación que ha de ser tenida en cuenta por una teología que se tome en serio los desafíos que las fronteras tecnológicas le plantean a la fe cristiana.

El libro se divide en cinco capítulos más una introducción, una conclusión y un epílogo. La introducción plantea las dimensiones del desafío de una tecnología que se desarrolla en un camino de creciente automatización. Gay es consciente de la dimensión técnica del ser humano que le hace inseparable de su propio desarrollo tecnológico, y de que realmente nuestras tecnologías son parte imprescindible de nuestro ser en el mundo. Sin embargo, advierte Gay, hay trayectorias de desarrollo tecnológico que pueden llevarnos a una disminución de nuestra humanidad, y eso es lo que cree nuestro autor que puede estar ocurriendo en la actualidad. Y para él es precisamente la religión cristiana la que más claramente puede combatir esta deshumanización en desarrollo gracias, precisamente, a su fe en la creación, la encarnación y la resurrección. Sin embargo, cree Gay que actualmente los cristianos están fallando a la hora de combatir las creencias gnósticas implícitas en la visión moderna de la tecnología.

En el primer capítulo, *Machine Technology and Human Being*, Gay se manifiesta consciente de que hoy en día afirmar que la